



## AMÉRICA LATINA: UN CAMINO HACIA EL ENTENDIMIENTO DE LOS LEGADOS Y DESAFÍOS

Javier Esteban Fandiño Galvis  
Sonia Piedad Rondón González

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales  
Universidad del Tolima

### Resumen

Inspirada por eventos como la independencia de Haití y las revoluciones en Francia y Estados Unidos, América Latina experimentó una transformación radical en el siglo XIX. La búsqueda de libertad y autodeterminación, impulsada por ideales liberales como la soberanía popular, dio origen a nuevas naciones. Sin embargo, la construcción de estas naciones fue un proceso complejo y desafiante. La diversidad cultural, la falta de cohesión social y las deudas contraídas durante las guerras de independencia obstaculizaron la consolidación de los nuevos estados. La militarización y el caudillismo, como respuesta a la inestabilidad política, dejaron un legado de autoritarismo y desigualdad. Además, la persistencia de estructuras sociales coloniales y la dependencia económica de las potencias europeas limitaron el desarrollo de muchos países latinoamericanos.

### Palabras clave

independencia, ideas liberales, soberanía popular, identidad nacional, centralismo, federalismo, caudillismo

### Introducción

Como parte de un gran estallido en los albores del siglo XIX, un viento de cambio y emancipación sopló a través de los continentes, transformando el curso de la historia y llevando consigo los susurros de libertad, igualdad y fraternidad. En el vasto territorio de América Latina, una región moldeada y apaleada por varios siglos de colonización europea, se gestaba una revolución silenciosa, inspirada por tres acontecimientos

trascendentales que resonaron a nivel mundial, entre los que se destaca la independencia del pueblo haitiano, con matices de Revolución francesa e independencia estadounidense como suceso base para ello. Estos eventos, únicos en su contexto, le dieron luces al pueblo latinoamericano sirviendo como catalizadores de cambio, encendiendo la chispa del deseo de libertad en los corazones de los pueblos latinoamericanos (Fusi, 2016). Esta conexión intrínseca entre los movimientos revolucionarios en Haití, Francia y Estados Unidos y la lucha por la independencia en América Latina es una historia de inspiración, coraje y determinación, que marcó el inicio de una nueva era para la región y dejó una huella indeleble en su identidad cultural y política. En este escrito, observaremos cómo estos eventos históricos cruciales resonaron en América Latina, transformando la narrativa de la libertad y la autodeterminación en un continente que se alzaba para reclamar su lugar en el mundo.

### Discusión

En un primer tópico es importante denotar que las principales motivaciones de América Latina para reivindicar sus independencias se fundamentaban en el legado de las ideas liberales, en especial la soberanía popular, una idea revolucionaria que transformaba las prácticas políticas de una sociedad acostumbrada a un sistema de gobierno autoritario. En ese sentido, los mayores desafíos de los gobernantes no solo eran la creación de una identidad nacional, sino también la construcción de nuevos discursos que respondieran a las necesidades de las nuevas naciones. Esto incluía conceptos





que involucraran a toda la población, como la ciudadanía, la república, la constitución, la representación y la libre expresión, entre otros. Con respecto a esto, “la independencia iba a enfrentar a las nuevas naciones americanas con problemas colosales. Este iba a ser el nuevo y gran problema histórico: la construcción, o articulación, de verdaderos Estados nacionales” (Fusi, 2016, p.42).

Por lo tanto, la formación de estas nuevas repúblicas requería una serie de elementos y acciones que les permitieran establecer una nueva cultura, incluyendo un sistema político representativo y con división de poderes. Sin embargo, esta proyección política y la formación de las nuevas identidades se enfrentaron a una problemática importante: una identidad nacional débil e incluso inexistente, y territorios con múltiples culturas y tradiciones. ¿Cómo unificar los intereses de españoles, mestizos, negros e indígenas que habitaban un mismo territorio? Posiblemente, a partir de la idea de ciudadanía; es decir, una sociedad homogénea que se identificara como ciudadanos de la república.

Sin embargo, la adopción de las ideas liberales varió significativamente entre los nuevos países. Mientras algunos optaron por el centralismo, concentrando el poder en un gobierno nacional y reduciendo la autonomía regional, otros adoptaron posturas conservadoras que impedían cambios abruptos. A diferencia del centralismo, el federalismo, una característica dominante tras las independencias, se basaba en la descentralización del poder hacia estados o provincias. Si bien el federalismo permitió una mayor experimentación política, también generó conflictos regionales y dificultó la consolidación de la unidad nacional. Con el tiempo, algunos países abandonaron el federalismo en favor de sistemas más centralizados, buscando fortalecer el gobierno central y consolidar la nación. Este periodo fue testigo de un complejo proceso de construcción estatal marcado por tensiones entre centralización y descentralización, y por la búsqueda de una identidad nacional en sociedades diversas.

En relación a lo anterior, los nuevos estados nacionales también enfrentaron desafíos económicos heredados de la guerra, identificando que el presupuesto nacional estaba dirigido principalmente al sostenimiento de los ejércitos. En ese sentido, la militarización se entendía como un proceso de contribución y participación en la lucha por la independencia, un ideal que debía ser el objetivo de toda la población, tal como lo afirma Chaparro:

En el ejército que se conformó para librar la guerra de independencia, decía el libertador, confluyen hombres de todos los sectores y grupos sociales que luchaban por la libertad, y a partir de él se le daba forma a la nación y un sustrato firme a la república (2021, p.101).

La participación en las guerras de independencia se convirtió para muchos en una oportunidad de ascenso social y reconocimiento. Sin embargo, las promesas de recompensas económicas y políticas no siempre se cumplieron, generando un profundo descontento entre los excombatientes. La deuda contraída durante los conflictos bélicos, sumada a la necesidad de mantener grandes ejércitos, agravó la situación económica de las nuevas naciones. El militarismo se consolidó como un factor de poder, dando lugar a frecuentes enfrentamientos entre caudillos y debilitando las instituciones civiles. Esta dinámica, combinada con la influencia de las potencias extranjeras y la persistencia de las desigualdades sociales, dejó una profunda huella en la historia de América Latina, generando inestabilidad política y retrasando el desarrollo económico.

Además de eso, como resultado de la guerra, surgen figuras y fenómenos propios de la estructura política, como la militarización y el caudillismo. El poder de estos líderes surge de la inestabilidad política y la ausencia de instituciones. A esto se le agrega la lucha de poderes que llevó a la aparición de líderes militares que prometían estabilidad y orden, aprovechando la oportunidad para consolidar su poder y expandir su influencia. “Su participación en las guerras los condujo a asumir un liderazgo social y político que los llevó a ser protagonistas





y hasta constructores de la institucionalidad estatal que empezó a estructurarse con y desde que se consumó la independencia” (Chaparro,2021, p.112).

Bajo esta perspectiva se identifica que este fenómeno político y social predominó en América Latina durante y después de las guerras de independencia que llevaron al colapso del dominio colonial español (Lynch, 1976). Durante este período, que abarcó aproximadamente desde principios del siglo XIX hasta finales del mismo, los países recién independizados enfrentaron desafíos significativos en la consolidación del poder y la organización política. El caudillismo surgió como una respuesta a estas dificultades y se manifestó de diversas maneras en diferentes países de la región.

Los caudillos cuentan con diversas características tales como la aprobación de las personas, al ser líderes carismáticos ganando a través de su personalidad, habilidades militares o habilidades políticas, estos líderes a menudo se ganaban la lealtad de grupos armados y comunidades locales (Lynch,1976). También fueron parte fundamental en aquellos momentos de inestabilidad política en que las personas en ciertas partes de Latinoamérica a menudo luchaban entre sí por el control político y militar, lo que llevaba a conflictos y guerras civiles frecuentes. Es por ello que aprovecharon tal inestabilidad para generar gobiernos propios, dados de manera autoritaria, concentrando el poder en sus manos y debilitando las instituciones democráticas y republicanas, donde la democracia representativa era a menudo reemplazada por el poder personal de los caudillos y sus seguidores (Chaparro, 2021).

Con base a lo anterior se puede denotar, pues, que los caudillos también contaban con influencias políticas irrigadas debido a la aceptación por parte del pueblo, a pesar de la fragmentación política de América Latina donde muchos países se dividieron en regiones controladas por diferentes caudillos, lo que dificulta la formación de gobiernos nacionales estables y efectivos. Generando aspectos como centrarse en ese aspecto latifundista de vivir, vinculados a este tipo de economía,

donde grandes extensiones de tierra estaban en manos de unas pocas familias poderosas (Lynch,1976). Los caudillos a menudo provenían de estas élites terratenientes y defendían sus intereses.

A pesar de la fragmentación política, el caudillismo también contribuyó al desarrollo de identidades nacionales en algunos países. Algunos caudillos se convirtieron en símbolos de resistencia nacional y lucharon contra las fuerzas externas, contribuyendo a la formación de una identidad nacional compartida (Lynch,1976).

Aunque disminuyó a medida que avanzaba el siglo XIX y los estados nacionales se consolidaron, dejó un legado duradero en la política y la cultura de América Latina. La tendencia hacia el liderazgo carismático y la inestabilidad política a menudo se considera un resultado del caudillismo en la región. De lo anterior podemos manifestar que fue un fenómeno complejo y multifacético que influyó en el desarrollo político y social de la región (Lynch,1976). A pesar de sus desafíos y sus aspectos negativos, también jugó un papel en la formación de identidades nacionales y en la resistencia contra las fuerzas externas durante un período crucial en la historia latinoamericana.

## Conclusiones

El siglo XIX en América Latina fue un período de profundas transformaciones marcado por la lucha por la independencia y la construcción de nuevos Estados nacionales. Inspirados por los ideales liberales, los países latinoamericanos se enfrentaron a una serie de desafíos que dejaron una profunda huella en su historia. La diversidad cultural, la fragmentación social y la debilidad de las instituciones estatales dificultaron la consolidación de la nación. La herencia colonial, marcada por las desigualdades sociales y la concentración del poder, persistió y se entrelazó con los nuevos proyectos políticos. La militarización, el caudillismo y la inestabilidad política fueron características recurrentes en la región, obstaculizando el desarrollo económico y social. Además, la intervención de las potencias extranjeras





y la exclusión de los pueblos indígenas agravaron los problemas existentes. A pesar de estos desafíos, el siglo XIX sentó las bases para la construcción de las naciones latinoamericanas, aunque los procesos de consolidación y modernización se prolongarían durante décadas.

A pesar de la fragmentación política y los desafíos que enfrentó, el caudillismo desempeñó un papel ambivalente en la formación de las naciones latinoamericanas. Si bien contribuyó a la inestabilidad política y a la concentración del poder, también fue una expresión de las aspiraciones de las masas y, en algunos casos, un factor de unificación nacional. El legado del caudillismo perduró a lo largo del siglo XX, moldeando la cultura política y las instituciones de la región. La figura del caudillo, con sus luces y sombras, se convirtió en un símbolo de la complejidad y la diversidad de la historia latinoamericana.

## Referencias

- Fusi, J. (2016). *Breve historia del mundo contemporáneo: desde 1776 hasta hoy*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Chaparro, J. (2021). Guerra y militarización en las independencias hispanoamericanas. En Chaparro, J. & Monroy, M., *Paz y Guerra en tiempos de independencia* (p.p. 97-124). Bogotá: ICANH-UNAL.
- Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel.

